

Teologías Subyacentes en los Aportes a Puebla

Javier Lozano Barragán, Pbro.

Director del Instituto del CELAM, Medellín.

Puebla, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sobre Evangelización en el presente y el futuro de América Latina, ha suscitado una gran conmoción en el pueblo de Dios. Ha habido un sin-número de aportes y reflexiones en torno a la preparación de la conferencia. Una visión englobante de este cúmulo de aportaciones nos permitirá aprovechar más eficazmente lo producido; y una óptica fructuosa para mirar de conjunto es una reflexión sobre las teologías subyacentes.

La presente reflexión desea ser una pequeña ayuda para encontrarlas.

Para facilitar el estudio elijo 11 puntos que parece sean muy importantes dentro del conjunto de aportes hasta ahora hechos. A la vez, esbozo dos corrientes de pensamiento que interpretan teológicamente dichos puntos.

Estas corrientes a veces se encuentran muy definidas en los documentos producidos, a veces, en una especie de mezcla; hay aportes que participan de una corriente en algunos puntos y de otra en otros. Ambas corrientes son interpretaciones teológicas activas que se fincan en el compromiso liberativo. No se trata de que una sea progresivista y otra conservadora, o bien, de una liberadora y otra reaccionaria y legitimante del Statu quo. Son corrientes que desean ser evangelizadoras hoy. Puede ser sin embargo, que a veces aparezcan como polarizantes. No les ponemos nombre para no prejudicar. Una corriente simplemente la especificaremos bajo la letra A, y otra bajo la letra B.

Los puntos sobre los que ensayamos esta clasificación o tipología de pensamiento teológico son los siguientes: Historia de la Iglesia, La Cultura, Religiosidad Popular, Análisis de la realidad, Ideologías, Ortodoxia y Ortopraxis, La Providencia, Cristo, La Iglesia, El Pueblo de Dios, Los Pobres.

La presentación es un mero esbozo sintético. No es un desarrollo amplio.

Es en paralelismo para poder comparar mejor las corrientes de pensamiento.

Como en toda tipología, el encasillar puede atentar contra el pensamiento fluido y espontáneo de los autores; sin embargo, fijando cauces se pueden entender mejor sus aportes. Perdónense pues, las posibles tergiversaciones.

No se da un juicio valorativo de cada corriente. El juicio podría ser doble y quedaría a cargo del lector; sería por ejemplo 1) ¿Es cierto que estas corrientes se encuentran como teologías subyacentes en los aportes a Puebla? 2) ¿Cuál de las dos es aceptable? O bien: ¿qué elementos se aceptan de esta o de la otra corriente? ¿Cuáles se rechazan y por qué? ¿Qué nuevos horizontes abren a la comprensión del futuro de la Evangelización en América Latina?

1. Historia de la Iglesia

A) La historia de la Iglesia en América Latina se ha escrito desde la perspectiva de los opresores. La evangelización se situó en esa óptica. América Latina no ha sido evangelizada hasta ahora, salvo en pequeñas proporciones; por lo tanto, para evangelizar hay que hacer una opción radical hacia una nueva sociedad. Puebla debe pensar en una evangelización del todo nueva. La historia de la Iglesia escrita desde los eventos episcopales es muy inadecuada, porque no reporta la acción de los pobres del continente.

B) La Iglesia ha evangelizado durante 400 años a América Latina. En esta evangelización ha habido imperfecciones. La Iglesia se ha opuesto desde el principio de la evangelización a toda clase de opresiones. Aunque haya habido deficiencias al respecto. Escribir la historia de la Iglesia desde los eventos episcopales, no se contraponen contradictoriamente a la historia de la Iglesia escrita desde el pobre porque los obispos han sabido ser en general la expresión de su pueblo. Hablar de evangelización hoy es continuar los valores de las líneas evangelizativas de antaño; no repetir los errores cometidos, y aprovecharse de las lecciones recibidas acerca de la adecuación del mensaje a épocas anteriores para así encarnarlo en el presente y ver líneas virtuales que se proyectan al futuro.

2. La Cultura

A) Hablar en América Latina de una cultura cristiana es absurdo: porque por una parte, no existe una cultura, sino una pluralidad de subculturas de opresión, tributarias de la cultura dominante técnica e industrial de los centros de poder; por otra parte, calificarla de cristiana es añorar ilusoriamente un régimen de cristiandad. Hablar de la cristianización de una cultura urbano-industrial es proponer a ésta como modelo y así pensar en una cristiandad desarrollista que piensa madurar cuando llegue a ser como los patrones del primer mundo.

B) Existe en América Latina una cultura cristiana. Una cultura, porque la cultura fundamentalmente se caracteriza desde su modelo de valor y para el pueblo de América Latina el único modelo de valor en su profundidad es Cristo. Y Cristo captado de acuerdo a las líneas fundamentales de su realización histórica desde la Encarnación del mensaje evangélico en la fusión de culturas: española e indígena y africana. Es muy ilustrativo en esta encarnación del Mensaje el hecho de la devoción a María bajo su advocación de Guadalupe.

Podemos distinguir entre el proyecto de Latinoamérica y su quehacer histórico. El proyecto cultural constituyente es cristiano. El quehacer histórico muchas veces se ha alejado de este modelo, tanto desde la conducta popular, como desde la influencia práctica que el pueblo ha experimentado al entrar fuertemente en contacto con otros modelos y proyectos históricos ajenos al cristianismo como han sido el Liberalismo capitalista, el Marxismo colectivista y el Comunismo pragmatista.

En todo caso, el quehacer histórico es siempre susceptible de corrección, siempre y cuando el proyecto histórico siga teniendo vigencia cultural. La

conducta del pueblo Latinoamericano es corregible siempre que el valor supremo, Cristo, permanezca como tal para nuestra gente.

Hablar de cristianizar la cultura urbano-industrial, de ninguna manera significa el proponer dicha cultura como proyecto histórico de Latinoamérica; o todavía más, como modelo cultural; esto significaría un mero desarrollismo. Sino significa que dentro del quehacer histórico urbano-industrial, que parece ineludible para América Latina, Cristo sigue siendo el valor supremo, el modelo único del hombre; que Cristo siga generando así "vigencias culturales", conductas. Que hagan de esta cultura instrumento del hombre para su liberación integral, y no que la cultura instrumentalice al hombre para su opresión y dominio.

3. Religiosidad Popular

A) La religiosidad que tiene nuestro pueblo es alienante. Como no hubo una evangelización a fondo, el cristianismo Latinoamericano quedó muy superficial, casi como una capa delgada que cubre las costumbres ancestrales paganas, o bien, que da curso a la búsqueda de satisfactores ilusorios frente a preguntas difíciles y causas desesperadas. Es una mezcla de magia, con fatalismo, con opresión. A la Iglesia institucional le conviene esta religiosidad pues es una buena forma económica de sustentar a un clero ignorante que vive a costa del pueblo. El pueblo recibe aquí un verdadero opio que le impide su propia liberación. Hay que ser cristianos auténticos y buscar nuevas formas de religiosidad que sean mas comprometidas y liberadoras.

B) La religiosidad popular que en América Latina más bien llamaríamos catolicismo popular, es la expresión privilegiada honda del proyecto cultural Latinoamericano. Es la expresión de los valores más profundos que dirigen la vida del pueblo. De algunas élites quizá no.

Este catolicismo popular siempre se encuentra en estado de redención; esto es, el pecado mismo lo acecha bajo las formas de magia, fatalismo y opresión. Y es preciso liberarlo en Cristo. Unirlo a Cristo y que Cristo sea la fuerza para restituirlo como expresión cultural de transformación del mundo contra la magia, como expresión de la vocación libre del hombre contra el fatalismo, y como expresión de la entrega total y radical a los hermanos, contra la opresión.

Si se quiere evangelizar a Latinoamérica desde lo hondo de su cultura y no proceder con parches efímeros, es desde su catolicismo popular desde donde se ha de proceder. Puebla deberá tener esto muy en cuenta, ya que vale para toda América Latina.

4. Análisis de la Realidad

A) Si queremos evangelizar a América Latina debemos partir de su realidad misma y así emprender su liberación que es en lo que consiste la Buena Nueva.

Para partir de esta realidad hay que conocerla y el instrumento adecuado para ello son las ciencias sociológicas que nos brindan la Teoría de la Dependencia como única interpretación científica y adecuada de la realidad.

La opulencia de los países hegemónicos es nuestra miseria. La exportación

ahora de capital y tecnología de los países del primer mundo a los países del tercer mundo es la red de opresión dentro del sistema capitalista. Se exclusivizan cada vez más los medios de producción colectiva en manos de pocos. Las transnacionales y sus gerentes herodianos son los motores básicos de opresión que generan formas de producción que se protegen con una superestructura alienante en el campo de la política, del derecho, de la fuerza militar, de la filosofía, de las ideologías, del arte y sobre todo de la religión.

Una verdadera evangelización tendrá así que identificarse con la lucha de clases que generará por los medios más adecuados una sociedad más igualitaria, más justa, y entonces más cristiana.

B) Para la evangelización debemos contar siempre con la realidad que es el hombre individual y comunitario a quien se dirige el evangelio. El hombre que vive en un pueblo, en una sociedad, en una época determinada, en una cultura. Es desde la vida que se evangeliza. Para conocer mejor a este hombre, las ciencias y la filosofía nos brindan ayudas preciosas. Con ellas hay que hacer un análisis del hombre, pero un análisis integral. El hombre es Economía, es verdad, pero no sólo ni siquiera sólo básicamente Economía. El hombre es un proyecto vital que se realiza en sus aspectos básicos y fundamentales, biológicos, psicológicos, sociológicos.

Los 3 aspectos igual de básicos. Los 3 aspectos indispensables; si uno falla, los otros dos se resienten ineludiblemente. A manera de vasos comunicantes. En el aspecto biológico el hombre se realiza en la conservación (abrigo, alimentación y salud) y en la propagación. En el aspecto psicológico, en la verdad y el amor. En el aspecto sociológico, en el encuentro de comunión con el "Tú" humano y divino.

La interrelación básica de estos tres aspectos del hombre, lo hacen que no pueda privilegiar en tal forma a uno, que los demás sean meras superestructuras del privilegiado.

Así, el análisis integral del hombre, o su análisis cultural, privilegia básicamente por igual a los tres aspectos. Un análisis que sólo se fija en la Economía, y lo demás, lo sitúa en superestructura, está atendiendo a un aspecto básico, pero descuidando otros dos. Lo que dará una imagen deformada del hombre y no se prestará fielmente para ser punto de partida de evangelización.

El hecho de la dependencia y la importancia básica de la Economía y la Política en la interpretación de la realidad son innegables; pero aquí mismo no hay que olvidar incluso dentro del aspecto biológico, la importancia también básica de la familia, la ubicación geopolítica de un pueblo, su raza y ancestros, su historia, etc. La educación es básica y decisiva en el aspecto psicológico. La comunión es también esencial al hombre. Sin ella no puede vivir, pues su necesidad máxima es el otro, a quien ha descubierto como su mayor complementariedad. La evangelización se ayudará así grandemente con todas las ciencias pertinentes para conocer más eficazmente la realidad y favorecer de esta forma la encarnación del Mensaje.

5. Ideologías

A) Para evangelizar hay que hacerlo desde el Evangelio; pero Este hay que releerlo como fuerza de liberación. La relectura del Evangelio para lograr una verdadera evangelización, debe hacerse desde el compromiso con el pobre en la lucha por su liberación de acuerdo a la teoría de la dependencia; toda lectura que realmente evangelice debe partir de la liberación y encaminarse a ella mediante el compromiso en la lucha contra las perspectivas imperialistas de las transnacionales y de la burguesía local. La relectura que hace la doctrina social cristiana está inficionada de ideologías capitalistas y así traiciona al evangelio. En todo caso constituye un Tercerismo que significa obviar el compromiso revolucionario e implícitamente avalar un statu quo de dominación opresora.

B) Como principio básico para la evangelización, hay que dejar muy bien establecido el valor supremo de la palabra de Dios y afirmar que el Evangelio interpreta a la ideología y no la ideología al Evangelio. El cristiano juzga a la política desde el Evangelio y no al Evangelio desde la política.

El compromiso evangélico se puede leer en circunstancias muy distintas, pero siempre se encontrará con su contenido inmutable: Cristo y el Reino de Dios. Cristo y el reino significarán para el hombre la conversión que lleva al amor de los hermanos hasta la muerte y así a buscar y comprometerse en caminos liberadores en todos los ramos de la vida. Esta lectura evangélica no se deja encasillar entre dos alternativas solamente: o Capitalismo o Marxismo. La Doctrina social de la Iglesia es la búsqueda de la realización del Reinado de Dios en el ramo social. Esta búsqueda significa la adopción dinámica de innumerables mediaciones para tender el puente entre el Evangelio y la praxis social. La Doctrina Social de la Iglesia supone así una Teología y Filosofía social determinadas, y la Historia, la Antropología, la Psicología, las Ciencias sociales. Todo en avance dinámico. Este dinamismo la hace superar cualquier reducción. Como fuera por ejemplo tener que optar entre las alternativas dichas.

6. Ortodoxia y Ortopraxis

A) Para evangelizar hay que conocer el sentido auténtico del Evangelio, de la palabra de Dios. Dios habla en los acontecimientos. Y desde su voz escuchada en los acontecimientos liberadores se interpreta el Evangelio. Así el criterio epistemológico de la fe es el Evangelio leído a la luz de la eficacia liberadora de quien está comprometido en la lucha contra la opresión capitalista. Entonces la verdadera ortodoxia se convierte en la auténtica ortopraxis.

B) Para evangelizar hay que partir de la auténtica Palabra de Dios. Dios nos habla hoy en los acontecimientos, y para escuchar su voz y no pensar como palabra de Dios lo que no es, necesitamos un criterio hermenéutico. Este criterio es Cristo liberador que vive en el pueblo de Dios y se profesa en el sentido de la fe de dicho pueblo; que se norma por la Sagrada Escritura leída en la Iglesia y cuyo criterio hermenéutico de autenticidad es el Magisterio jerárquico. Este Magisterio ha recibido del Espíritu el carisma de discernimiento, en virtud del cual puede identificar la palabra de Dios presente en

el acontecer histórico, y su declaración, hacer que la fe que se proclama sea la fe de toda la Iglesia. En esta forma la ortopraxis de la Iglesia, Cristo hoy, que es a su vez la verdadera ortodoxia, se conoce por la fuerza de la misma ortodoxia; esto es, por el carisma de amor del Espíritu Santo, único camino para comprender al Señor.

7. La Providencia

A) Se ha propuesto como tema básico de la evangelización la Providencia. Sin embargo, en la actualidad dicho tema ha sido comprendido por el pueblo como una sacralización del "orden establecido". Es un tema que acusa orígenes filosóficos en una mentalidad proveniente del Deísmo: Todo está bien, pues procede de un Ordenador del universo. El pueblo entonces se aliena en una resignación pasiva de fatalismo y conformidad con la injusticia.

B) La Divina Providencia la entiende nuestro pueblo desde la Santísima Trinidad. La representa con el cuadro de la Santísima Trinidad. Es punto clave de la evangelización y significa la presencia continua de Dios en nuestra vida, como la acción constante de Dios Padre que realiza su designio en el mundo al crearnos y liberarnos en su Hijo Jesucristo; que nos da la última explicación del mal en la muerte en la cruz; pero no para resignarnos pasivamente, sino para comprometernos a vencer este mal con la fuerza de la resurrección del Señor. La Providencia, es así la acción del Padre que nos envía su Espíritu y nos une a Cristo muerto y resucitado para morir y resucitar por los demás. Es la lucha radical por la propia liberación y de los hermanos desde la fuerza de Dios Padre.

8. Cristo

A) En la evangelización debemos entregar a nuestro pueblo un Cristo liberador que lo impela a luchar contra la injusticia y la opresión. Cristo fue extremadamente sensible al mal de su época que se expresaba en la opresión política y religiosa de entonces. El imperio Romano dominaba Palestina. Las autoridades políticas palestinas eran entreguistas que habían traicionado la causa del Pueblo y servían a los dominadores. Las autoridades religiosas perdidas en ritualismos inútiles, cohonestaban el estado de opresión. Cristo no pudo menos que chocar contra todos ellos, rebelarse, y comprometerse con su pueblo hasta las últimas consecuencias. Entonces el poder político y religioso lo aplasta. Cristo es asesinado por los dominadores. Cuando el Padre lo resucita funda la seguridad del triunfo de la causa de los oprimidos. La lucha por la liberación no es mera utopía. El oprimido acabará con el opresor. Tenemos la seguridad de llegar al triunfo.

América Latina tiene muchas semejanzas con la Palestina de tiempos de Cristo. Hay también un imperio que nos domina, el primer mundo. Somos dependientes política, religiosa y culturalmente. Nuestra lucha por la liberación deberá de seguir las mismas huellas que siguió Cristo, y tendremos la seguridad del triunfo contra la clase burguesa y capitalista, imperial y nacional. Por eso que para toda América Latina, la Cristología apropiada, la única que ilumina nuestra realidad es la Cristología del seguimiento: imitar a Cristo en su lucha radical por la liberación. El eje de la Cristología Latinoamericana es la preocu-

pación de Jesús por los pobres. Hay que privilegiar al Jesús histórico sobre el Cristo de la fe. Hay que privilegiar su presentación catequética-homilética por parte de la Iglesia primitiva, sobre su presentación teológica o de proclamación. Hay que privilegiar el aspecto humano de Jesús. Su libertad frente a quienes lo querían usar para sus propios intereses, frente a las prescripciones de la ley, frente a las formulaciones intangibles de ortodoxia, frente a las autoridades religiosas y no religiosas de la época. Hay que interesarse más por Jesús evangelizador que por Jesús, objeto de evangelización. Hay que presentarlo más como comunidad de destino con los hombres que como epifanía de Dios. Más que como sacrificio y reconciliación, como Jesús en la cruz, sumo conflicto y perenne denuncia.

B) La evangelización debe hacer presente en el hombre de hoy a un Cristo íntegro y completo, sin reduccionismos de ninguna clase.

Cristo es el gran liberador porque se enfrentó y venció a todos los poderes del mal. El mal que se presentaba como pecado, como Satán, como las distintas enfermedades que curaba, como las insidias e hipocresías de sus contemporáneos, como la riqueza que aparta de Dios, como el desamor que divide y opone a los hombres.

Los enemigos de Cristo sabían que el conflicto religioso que El causaba, era mucho más profundo que un choque político. Para ellos Cristo no es un Zelote o un Revolucionario, es algo muchísimo más hondo. También existe un pecado político, pero el pecado político no agota ni es lo más profundo del mal.

La muerte de Cristo no es la muerte de un jefe revolucionario o guerrillero que infaustamente cae en manos del "orden establecido" y es asesinado. A Cristo no "lo matan", o "lo asesinan". El voluntariamente se entrega a la muerte. Es totalmente libre. No se aprovechan de su debilidad e impotencia. La resurrección del Señor es su triunfo sobre el pecado y sus consecuencias: pecado que es individual y social, político, jurídico, económico, etc.

Cristo ofrece una salvación universal. No se puede separar el Cristo histórico del Cristo de la fe, ni privilegiar unilateralmente solo algunos aspectos del Jesús histórico, sino asumírmolos en una totalidad integradora. Lo que no se opone a elegir predominantemente, según las instancias pastorales circunstanciales, los aspectos predicables de Cristo más adecuados, evitando siempre todo reduccionismo. Cristo es sumamente libre y en su libertad constituye para nosotros, dentro de la Iglesia, la mayor liberación como suprema norma de obligatoriedad.

Y esta liberación que Cristo aporta hoy es eficaz; no una mera imitabilidad mecánica de lo que El hizo; sino que El hace ahora en nosotros y en nuestro mundo lo que entonces hizo. El eficazmente nos libera.

Y esta eficacia consiste en que el Padre nos une por el Espíritu a Cristo muerto y resucitado, y con El nos constituímos liberadores de nuestros hermanos. Esto quiere decir que Cristo es nuestra óptica y nuestra acción para cubrir nuestras necesidades biológicas de conservación y propagación, para llenar nuestras exigencias de verdad y amor, para entregarnos a los demás en mutua comunión. Esta donación a los demás hasta la muerte, es la más radical liberación. No se trata ya de una lucha contra clases antagónicas donde el antagonismo es debido a intereses económicos opuestos. Se trata de una lucha radical contra la misma opresión, lucha cuya motivación más honda es el amor hasta la muerte. La opresión es lo contrario a la vida, por eso la liberación exige

donación al prójimo hasta la muerte. Esta es la verdadera imitación de Cristo. Su verdadero seguimiento. En esta forma Cristo libera hoy con nosotros y desde nosotros. Estas son sus auténticas huellas. La verdadera Cristología del seguimiento. La imitación de Cristo.

Una verdadera evangelización debe mostrarnos la fuerza total de Cristo Señor, e invitarnos a aceptarlo; no oponernos a ella; actuar desde ella y con ella. Esto es la conversión.

Una imitación de Cristo sin esta fuerza eficaz transformadora no superará la concepción herética de una redención por mero ejemplo o imitabilidad.

9. La Iglesia

A) Para evangelizar hoy debemos resaltar una serie de puntos en la Iglesia que nos conduzcan a una opción liberadora:

1. *Unidad en la Iglesia.* La unidad en la Iglesia es algo que esperamos se realice en el futuro. Hoy es un idealismo que mata la eficacia liberadora, pues desea reconciliar lo irreconciliable, opresores y oprimidos. La Eucaristía es el gran signo de unidad y comunión, es entonces algo falso celebrarla entre clases antagónicas. Es una mentira dentro de la expresión más profunda de la Iglesia. Las clases antagónicas no se unen.

2. *Institución y Ministerios.* La Iglesia después del viraje constantiniano, se ha institucionalizado a base de alianzas con el poder. La Jerarquía se ha contagiado de afán de dominio. Algunas veces ha servido para defender al Pueblo de Dios frente a los poderosos, pero con frecuencia adolece de endurecimientos que se oponen a la ductilidad del Espíritu. Frente a la Iglesia Institución surge fresca y llena de vida la Iglesia del Espíritu, la Iglesia de los Carismas, las Ordenes y congregaciones religiosas comprometidas con el pobre, la Iglesia Red de Comunidades de Base. Allí sopla el Espíritu.

3. *Enseñanza.* Desde esta ductilidad del Espíritu que lleva al compromiso por el pobre, por los sin voz, al compromiso por la liberación, denunciando la injusticia, anunciando la liberación y comprometiéndose en la lucha por ella, es desde donde se comprende el ejercicio del Profetismo en la Iglesia: El Magisterio del Pueblo de Dios.

4. *Sacramentos.* Los Sacramentos han generado un sacramentalismo en la Iglesia que ha hecho que ésta haya olvidado su compromiso esencial por la justicia. Unico testimonio creíble de su misión evangelizadora. A la vez se ha propiciado con ello una mentalidad mágica del Sacramento.

5. *Los Santos.* Hoy necesita el pueblo latinoamericano nuevos santos, nuevos ejemplos que le sirvan como faros para seguir el camino de la justicia. Estos son tantos cristianos que han sido torturados o asesinados en su lucha contra la opresión. Son los nuevos mártires que hay que proponer ahora al pueblo.

B) Para evangelizar debemos de recurrir al Misterio de la Iglesia que hoy se hace liberación para todos los hombres.

1. *Unidad en la Iglesia.* Profundizar en la unidad de la Iglesia a la vez soporte, raíz, y logro de la evangelización es un gran objetivo de Puebla. Para evangelizar hay que partir de la convicción de que la unidad de la Iglesia fun-

damentalmente se lleva a cabo como la congregación de los hombres tomados de todas las razas y pueblos en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A esta unidad se incorpora el hombre uniéndose a Cristo, al profesar una misma fe recibida en el bautismo e intensificada en los demás sacramentos.

Para ella, por voluntad del Señor, el Espíritu da a la Iglesia el ministerio de comunión que entrega plenamente a los Obispos quienes lo participan gradualmente a su Presbiterio y demás ministros ordenados o instituidos, congregando al pueblo desde la Palabra de Dios y la Eucaristía.

La Eucaristía, raíz y quicio de la comunidad, propicia una forma de unidad en la Iglesia que lleva a superar eficazmente el reduccionismo en que se cae al concebir el Pueblo de Dios o a grupos dentro de él, como clase socio-económica en lucha antagónica con otra clase socio-económica. La Eucaristía es la actualización de la pascua hoy; y así es eficazmente la liberación integral que Cristo aporta. No es sólo un símbolo de unidad, sino una eficiencia real de comunión. La unidad es significada y realizada por la Eucaristía como un hecho que existe y como un proyecto que se constituye. Es la unidad en perspectiva escatológica, ya existente y por llegar a su plenitud, en la conocida tensión entre el "Ya" y el "Todavía no".

La Eucaristía, como plenitud de la Iglesia, exige a quienes de ella participan una plena conversión; esto es, identificarse con Cristo que muere y resucita; que El sea el criterio central para resolver las necesidades del hombre en toda su variedad, sus exigencias de verdad y de amor y sus relaciones con los demás hombres. Así, en una honda perspectiva Eucarística, por la fuerza de la comunión, el cristiano se opondrá radicalmente al escándalo de la injusticia que significa por un lado la miseria, y por otro, la opulencia. La unidad de la Iglesia en la Eucaristía descarta polarizaciones y antagonismos exigiendo desde la plena conversión la realidad de la reconciliación. Es cierto que la unidad completa de una sociedad dividida por las relaciones entre necesidades y satisfactores, esto es, entre quienes tienen y quienes no tienen, es humanamente imposible; pero aquí radica la fuerza liberadora de Cristo que hace de lo imposible humano una realidad de presencia de su Iglesia. En la Eucaristía, se realiza la unidad de Dios con el hombre y de los hombres entre sí en nuestro mundo concreto. Exige la plena donación y la reconciliación mutua. Pide radicalmente, hasta la muerte, la lucha contra toda injusticia, contra toda opresión; se abre en realidad a la vez que en esperanza, a la resurrección en una nueva sociedad más solidaria y fraterna en la que cotidianamente nazca el nuevo hombre en Cristo. La Eucaristía es también una llamada a la reconciliación y una celebración que anticipa el encuentro con Dios y los hermanos en la casa del Padre.

2. *Institución y Ministerios*. La Institución eclesiástica en su devenir histórico no es un mero escenario de la acción salvífica, sino que es instrumento de salvación. La organización visible e institucional de la Iglesia es en cuanto a su crecimiento y expansión al Espíritu Santo, analógicamente, lo que la naturaleza humana de Cristo es al Verbo de Dios. La Iglesia Institución es peregrina y por tanto susceptible de limitaciones históricas y de pecado. Aun así es Institución de salvación. Esta es la Economía de la Encarnación.

Es construída constantemente por la acción del Espíritu con sus carismas y misterios. El, al proceder del Padre y del Hijo, hace transparente a Cristo en la Institución. Hace que el hombre y toda la creación busque en Cristo su total liberación y realización. Carismas e Institución a pesar de las tensiones que

entrambas históricamente han surgido, nunca se deben oponer contradictoriamente pues vienen del mismo Espíritu. Se integran en la expresión eclesial universal, diocesana, parroquial, de base.

Las Comunidades Eclesiales de Base, entran en la institucionalidad de la Iglesia por el ministerio instituido que en ellas se ejerce por misión del Obispo y que realiza en su seno el ministerio de Comunión. La Iglesia como red de comunidades no se opone, ni debe oponerse a la Iglesia Institución.

Los ministerios en la Iglesia se entienden desde la capitalidad de Cristo Cabeza, como fautores originales de la unidad Trinitaria desde la Eucaristía y desde la concepción de una Iglesia servidora. Así se entienden los Obispos como ministros de la unidad, y por participación, sus Presbiterios. En esta perspectiva, eclesial han de entenderse los demás ministerios, tanto ordenados como instituidos. La Iglesia no es mera unidad sociológica. Es así indispensable en ella el ministerio episcopal como expresión de la Capitalidad de Cristo. Los Presbíteros participan de este ministerio y así no se equiparan al ministerio laical. Esta diversidad en la Iglesia manifiesta su unidad.

En América Latina se intensifica hoy el cambio de una sociedad rural a una urbana y técnica. Se debe continuar en la búsqueda de formas adecuadas ministeriales para llevar a cabo más eficazmente en la Iglesia la misión y la Comunión.

3. *Enseñanza.* Cristo Palabra habita en el Pueblo de Dios. El Espíritu Santo lo hace conocer y profesar. De aquí surge la fe viva que impele al cristiano a proclamar con un compromiso auténtico las maravillas del Señor en lo cotidiano de la vida, y en el empeño por una sociedad verdaderamente justa y fraternal.

El sentido profético del Pueblo de Dios consiste así en procalmar esta Fe dentro de la realidad de la historia como anuncio del Reino. Implica también la denuncia de todo pecado y la convocación a un compromiso liberador cristiano.

El Espíritu Santo da a los sucesores de los Apóstoles un ministerio especial para captar a Cristo, Palabra de Dios, que norma la Fe del Pueblo, desde la Sagrada Escritura unida a la Tradición, y proponer la Fe que se ha de creer y profesar como Fe de toda la Iglesia, custodiarla, defenderla y explicarla.

Ese ministerio se engloba dentro del carisma profético de todo el Pueblo de Dios recibido del Espíritu. Es un servicio de autentificación desde la misión profética de toda la Iglesia. Es en buena parte un ministerio de discernimiento que evita el peligro de proponer como palabra de Dios lo que no lo es. La ratificación de esta verdad evita la constitución de los llamados magisterios paralelos que atentan contra la unidad de la Iglesia. Lo que no significa que el Magisterio auténtico excluya el sano pluralismo o no favorezca la investigación teológica que hay que promover.

4. *Sacramentos.* Los Sacramentos en la Iglesia son la realización del ministerio de Dios entre nosotros: la participación diversa de la Pascua de Cristo y del Gran Sacramento, la Iglesia, y que edifican la misma unidad de esa Iglesia. En ellos la Palabra de Dios alcanza su densidad y eficacia y realiza la unidad de Dios con el hombre y de los hombres entre sí. Los llama al compromiso de ser señores de la historia. La Iglesia sacramental, los sacramentos, no

quedan desplazados por el compromiso de la Iglesia en favor de la justicia, sino que le dan pleno y auténtico dinamismo.

La unidad eclesial es la condición de eficacia en la contribución peculiar de la Iglesia para la justicia. Para ello, el dinamismo de los Sacramentos es necesaria fuente, sobre todo, como se anotó, La Eucaristía.

5. *Los Santos*. El Catolicismo popular como horizonte cultural constituyente de América Latina es de mucha importancia. El papel que en él juega la veneración e imitación de los santos, tanto de los antiguos como de los actuales, en vital relevancia. Hay que presentar con todo su atractivo vidas ejemplares que encaucen al Pueblo de Dios en la presente etapa de su historia, que por su compromiso integral, arraigado en la fe y los valores del Reino, sean claro e iluminador testimonio. Para ello habrá que recurrir al juicio de la Iglesia.

Hay quienes en América Latina han dado tal testimonio e incluso han ofrendado su vida en el servicio del Evangelio y de los hermanos, sobre todo de los más pobres, en medio de situaciones conflictivas. Se impone un maduro discernimiento. Es preciso tener presente que el mártir de la Iglesia no es el que sufre y muere por una opción mera o prevalentemente política en torno a luchas de poder o ideológicas, sino el que firme y pacientemente, acepta y sufre una tortura mortal, a causa de su compromiso de Fe hacia Dios y los hermanos, vivido en las virtudes cristianas.

10. Pueblo de Dios

A) El Pueblo de Dios es la inmensa multitud de pobres que han salido de la masa y se han hecho pueblo al ser conscientes de que son oprimidos, conculcados sus derechos y pisoteada su justicia por los opresores de todos los tiempos y latitudes. El Pueblo tiene conciencia de su universalidad y de su unión. Su catolicidad consiste en la universalidad de su opresión, en la semejanza de sus cadenas. Espera en la liberación y eso le basta para ser pueblo. No es masa inerte. Se rebela contra las fronteras nacionales que tantas veces no son más que resultado de pactos opresores de sus mismos amos y dominadores. Algunos reconocen explícitamente a Cristo, otros no. Sin embargo lo llevan en su corazón al luchar por la justicia y comprometerse hasta la muerte por la liberación del que sufre, del encadenado, del hermano que tiene hambre y sed de justicia. Es el cristiano anónimo. Es el que lucha por la justicia y demuestra en su conducta un testimonio de Cristo más valioso y convincente que todas las ortodoxias y dogmas juntos de los opresores que se llaman a sí mismos cristianos.

B) Todos los hombres del mundo y de todos los tiempos han sido llamados por Dios para que pertenezcan a su Pueblo. El Pueblo de Dios no se forma por un designio socio-político, incluso de reivindicación de derechos conculcados; sino por la gratuita y amorosa llamada de Dios Padre. Su universalidad y catolicidad la base en la Universalidad del amor, que es el Espíritu Santo que ha llenado al mundo, y que es una invitación constante a ser Hijos de Dios en el Hijo de Dios.

Ser Pueblo de Dios es ser injertados en Cristo, tenerle a El como Salvador, como Cabeza, convertirse así en Hijos de Dios teniendo como ley fundamental el amor a Dios y al prójimo, que impele a la dilatación del Reino. Esto es, que cada miembro de este pueblo sin fronteras, se aboque a crear la unidad y la liberación en Cristo y desde Cristo liberador.

A este Pueblo pertenecen los hombres de muy diversas maneras: se le incorporan plenamente aquellos que pertenecen a la Iglesia católica no sólo en "cuerpo" sino "de corazón". Se unen a él los catecúmenos y los cristianos no católicos. Se ordenan al Pueblo de Dios, quienes inculpablemente ignoran a Cristo, pero profesan su fe en un solo Dios y viven según las normas de su conciencia. Incluso los ateos, que inculpablemente ignoran a Dios, pero siguiendo las orientaciones de una conciencia recta, implícitamente creen en Dios conservándose en su buena conducta bajo el influjo de la gracia.

11. Los Pobres

A) Pobres son aquellos que carecen económicamente de lo que se necesita para vivir, y así se encuentran política y culturalmente marginados de la vida humana. Pero que ahora se organizan y son conscientes de sus derechos al aprestarse a la lucha liberadora. Son el verdadero Pueblo. Medellín ha privilegiado la evangelización desde el pobre; desde el oprimido; es la voz del sin voz. Es la nueva dimensión eclesial que América Latina le ofrece a la Catolicidad.

B) Fundamentalmente es pobre quien se abre al Señor y tiene la disponibilidad de quien todo lo espera de Dios. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento esta descripción aparece como común denominador de quien se llama y es pobre ante el Señor. El rico en cambio es el soberbio, que espera su salvación y liberación de su propio esfuerzo. Es el que cree posible la autosalvación y autoliberación. El rico es el idólatra del poder, del dinero, de la ideología, de la raza, del pueblo, del individuo, de la colectividad, etc. Es el que absolutiza al satisfactor.

La fundamentalidad cristiana del pobre se da más frecuentemente en el pobre sociológico. La Iglesia entiende su misión como una misión a desempeñarse con preferencia entre estos pobres sociológicos y todos los que tengan otras marginaciones, aunque no excluya de su misión a los demás sectores de la humanidad. Esta preferencia significa un compromiso radical por la justicia. Medellín ha señalado esta opción por los sociológicamente pobres, sin descuidar a los demás. Si se han suscitado problemas y divisiones en la Iglesia a partir de fechas recientes, no ha sido por la doctrina de Medellín, que sigue siempre siendo válida, sino por cierta ideología que se ha tomado como lente a través del cual se ha leído Medellín y no todo Medellín, sino en especial tres documentos de los 16 que lo constituyen. Estos documentos han sido en especial el de Pobreza, el de Justicia y el de Paz.

* * *

Después de este pequeño recorrido sobre las corrientes teológicas subyacentes a los aportes a Puebla, cabe señalar que aunque como habíamos dicho en la Introducción, no se dió un juicio valorativo a cada corriente, esto no significa

una especie de neutralidad, sino una invitación al lector para que por sí mismo emita su juicio.

Por si a alguno le ayudara el que se explicitaran algunos elementos para este juicio, podríamos mencionar los siguientes:

1. En la interpretación teológica de nuestra fe, cabe siempre un sano pluralismo.

2. Hablar de un sano pluralismo significa hablar del presupuesto indispensable de apertura para poder avanzar en la comprensión viva de nuestra fe.

3. No entra dentro de un sano pluralismo aquella explicación de la fe que al intentar aclararla, la destruye.

4. Hay una serie de puntos fundamentales en la fe cristiana que se llaman "Dogmas" que a nadie que quiera permanecer siendo católico le es lícito atacar o pretender destruir.

5. El Dogma no es una imposición doctrinal ciega e irracional, fruto de un exceso de autoritarismo monolítico en la Iglesia.

6. El Dogma es un servicio que la Iglesia nos hace para nuestra liberación y salvación. Es la Palabra de Dios contenida en su Revelación y que nos salva, que la Iglesia ha leído y entendido así, y que solemnemente nos la ha propuesto para nuestra propia salvación. Es un criterio de ortopraxis.

7. El respeto al Dogma no quiere decir inmovilismo o pasivismo doctrinal; sino que incluye su profundización y avance continuo; no en una contraposición entre verdadero y falso, sino de menos claro a más claro, de menor a mayor comprensión y vivencia.

8. Y no es que se trate de una interpretación de mero intelectualismo; sino que hay que expresar las nuevas vivencias de la Palabra de Dios, procediendo, como clásicamente se ha dicho, desde la Revelación constituyente: S. Escritura y Tradición primitiva, hasta la Revelación declarante y explicante que significa la continua Tradición en la vida de la Iglesia.

9. Siendo infinita la Palabra de Dios, el progreso en su comprensión siempre será continuo.

10. Las diversas interpretaciones que el hombre ha hecho de la vida y que sigue haciendo, en lo que tienen de valioso le darán elementos y nuevas luces para comprender más extensa y profundamente la Palabra de Dios. Lo mismo la meditación asidua de la misma Palabra en su visión integral y particular.

11. El exclusivizar una interpretación es empobrecerse y atentar contra la plenitud que encierra la Palabra de Dios.

12. Entre las filosofías que se prestan para interpretar la vida y así interpretar la Palabra de Dios, aquellas filosofías que por sus propios presupuestos fundamentales están cerradas al Trascendente, no son aptas para hacer vivir más fecundamente la Palabra de Dios.

13. Al Magisterio auténtico de la Iglesia le toca dar la última palabra sobre la integridad de la fe y así mismo, sobre las posibilidades de su interpretación.

14. En concreto, algunos de los puntos mencionados en la corriente teológica especificada en este aporte bajo la letra A), no se ve cómo puedan desli-

garse de la corriente del Materialismo Dialéctico, que el Magisterio de la Iglesia ha declarado incompetente para colaborar en sus presupuestos filosóficos fundamentales a la interpretación y mayor vivencia de la Palabra de Dios. (E.N. nn. 30-38).

* * *

Termino con una anotación en referencia al ausente aparato crítico: Las pretensiones de la reflexión que he presentado son muy modestas; desea ser un mero instrumento de trabajo que sirva de alguna manera para el discernimiento del ambiente actual que se ha formado en algunos sectores del Pueblo de Dios en América Latina, con relación a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sobre la evangelización en el presente y el futuro de América Latina. Este ambiente en general se ha creado por escritos de revistas, periódicos, o bien, y estos son los más importantes, escritos mimeografiados y distribuidos por todos los rincones del Continente. Hablar de corrientes teológicas subyacentes significa un conocimiento de todos o al menos de los principales documentos en cuestión. Para elaborar este pequeño y sintético ensayo se han estudiado dichos documentos y se tiene la posibilidad de avalar con citas exactas todo lo que aquí se ha afirmado. La citación explícita debería ser muy abundante. Atiborraría una síntesis como la presente y le quitarían la ductilidad necesaria para un instrumento de trabajo como el que pretende ser.

Los aportes más importantes han surgido en torno al llamado Documento de Consulta a las conferencias episcopales, elaborado como uno de los ocho documentos de preparación a la III Conferencia General. Han sido especialmente aportes elaborados desde el CELAM, o desde el seno de las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina, o por teólogos o escritores particulares; o bien, desde la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, y desde sus diversos organismos nacionales de coordinación en América Latina y sus conexiones en otros países no latinoamericanos.